

# Carta de Salida de Nuestras Organizaciones (Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra, Movimiento de los Trabajadores Desempleados, Consulta Popular y Vía Campesina) y del proyecto estratégico defendido por ellas<sup>1</sup>



Dentro de los límites de un documento como este, pretendemos aclarar los motivos que nos llevaron a tomar la decisión de dejar estos espacios políticos y organizativos, además de hacer un análisis del contexto histórico en que ocurre esta decisión, y a partir de estos dos aspectos, entablar un diálogo franco con la militancia.

Corren tiempos de aparente mejoría de las condiciones de vida de la clase trabajadora en Brasil, por lo menos hasta el estallido de la próxima crisis. ¿Pero será que está todo tan bien como parece? El resultado del desarrollo y crecimiento económico de los últimos años, son algunas migajas para los trabajadores y ganancias gigantescas para el capital: aumenta la concentración de la

tierra, los trabajadores se endeudan, se intensifica la precarización del trabajo y la flexibilización del cumplimiento de los derechos, apoyándose en la violencia del aparato represivo del Estado.

Todo esto ha sido apoyado por un pacto de colaboración de clases, llevado a cabo por las organizaciones que representan a los trabajadores, con el objetivo de contenerlos.

## El proceso histórico del que somos resultado

Dos acontecimientos son fundamentales para comprender la situación de las actuales organizaciones de izquierda en Brasil: el impacto de la caída del Muro de Berlín, dado el papel tan

<sup>1</sup> Este documento de 51 militantes de diversas organizaciones de izquierda de Brasil, principalmente del Movimiento de los Sin Tierra, que fue hecho público en noviembre de 2011, es muy importante para poder evaluar de una manera realmente crítica, la situación por la que hoy atraviesan, tanto el propio Brasil como también los movimientos sociales brasileños. En él se reflejan, tanto la política reformista y conciliadora de varios dirigentes y grupos dominantes que existen en el seno de dichos movimientos, como también los cada día más evidentes límites de esos gobiernos socialdemócratas y tibiamente progresistas, que en los últimos lustros, han llegado al poder en varios países de Sudamérica, desde Venezuela y Brasil, hasta Bolivia y Ecuador. *Contrahistorias* lo incluye aquí, para todos sus lectores, en el ánimo de impulsar el debate y la reflexión críticas en torno a estos gobiernos, supuestamente de 'izquierda' y realmente, tan sólo, neokeynesianos y neodesarrollistas, pero totalmente procapitalistas.

determinante que tuvo la referencia de la Revolución Rusa en el siglo pasado, y la reestructuración productiva del capital.

En las décadas de los años cincuenta y sesenta, la principal concepción de la izquierda afirmaba que, para superar el capitalismo en el país, era fundamental completar primero su desarrollo. La dictadura militar interrumpe estas luchas, que son retomadas en las décadas de los setentas y ochentas, frente a una gran crisis para la cual el régimen militar no encontró salida. Resurgen entonces las huelgas, las oposiciones sindicales y las ocupaciones de tierra con un nuevo carácter, aunque acompañadas todavía en cierta medida, de algunas herencias de las estrategias del ciclo anterior.

La CUT (Central Única de Trabajadores) y el PT (Partido de los Trabajadores) surgen en este período, cuestionando el capitalismo y colocando al socialismo en el horizonte. Dentro de la misma estrategia, surge enseguida, el MST (Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra), luchando contra la concentración de tierras, por la Reforma Agraria y por el Socialismo. En este período, cualquier lucha de carácter popular o democrático, se transformaba en una lucha en contra del orden vigente, debido al estrecho límite impuesto por la dictadura militar.

Basado en el análisis de que el capitalismo en Brasil era dependiente de los países centrales, y ubicando como enemigo principal al capital internacional, además de asumir la existencia de una burguesía comprometida con las oligarquías rurales, que no realizó las tareas típicas de una revolución burguesa clásica (“tareas incumplidas”), ese bloque histórico construyó una estrategia: la del Proyecto Democrático y Popular, según la cual los trabajadores organizados y en lucha deberían realizar esas reformas, utilizando la vía electoral en un proceso de acumulación

de fuerzas, encaminado más tarde a llegar al Socialismo.

El Partido de los Trabajadores se construye como un polo aglutinador de ese proyecto, junto con otras organizaciones. Las organizaciones de masa en la ciudad y en el campo, la CUT y el MST, deberían cumplir el papel de organizar y desenvolver estas luchas. Así, al crecer y desenvolverse, organizaciones que tenían en su origen una postura combativa y tácticas radicales (como el PT, la CUT y el MST), van obteniendo victorias importantes, y sobre todo conquistando espacios institucionales, pero también Sindicatos, Tierras, Escuelas, Cooperativas de producción, Cooperativas de crédito, Convenios con gobiernos, y políticas públicas y compensatorias. De modo que a medida que fueron creciendo estas organizaciones, la lucha institucional y los espacios institucionales se volvieron centrales.

En este escenario surge la Consulta Popular, criticando al PT por haber desplazado la centralidad hacia la lucha institucional y electoral, a la vez que marginaba y reducía las luchas de masas. La CP se presenta en esas condiciones, como una alternativa en la lucha por una Revolución Socialista. Surge también el MTD (Movimiento de Trabajadores Desempleados), a partir de la Consulta Popular, inspirado en el ejemplo del MST, y con la tarea de ser una herramienta de lucha y organización urbana.

### Las contradicciones de este proceso

Ahora nuestras organizaciones, cada una en su momento y no sin contradicciones, han terminado por volverse dependientes del capital y de su Estado. Porque las luchas de abierta confrontación, comenzaron a amenazar las alianzas políticas del pacto de clases, alianzas necesarias para mantener los grandes aparatos que conquistamos y

construimos. Así que lo que en algún momento nos permitió resistir y crecer, se desarrolló de tal manera que se separó de la necesidad de las familias y de la lucha, adquiriendo vida propia. Lo que alguna vez viabilizó la lucha, hoy se ve amenazado por ella y lo que antes impulsaba la lucha ahora ha pasado a contenerla.

El Movimiento de los Sin Tierra, hasta las elecciones de 2002, caminó desenvolviendo sus luchas y enfrentando grandes contradicciones, relacionadas a la hegemonía del agronegocio en el campo. Pero en las últimas décadas, hubo una reformulación del papel de Brasil dentro de la división internacional del trabajo, a partir de la reestructuración productiva del capital. El agronegocio promovió en el campo brasileño cambios estructurales, integrando al latifundio y a la industria bajo una nueva perspectiva de productividad y al trabajo bajo una nueva óptica de explotación. Este modelo hace inviable la Reforma Agraria, como posibilidad de organización productiva de los trabajadores del campo brasileño, dentro de los marcos del capital.

Con la expansión y el fortalecimiento del agronegocio, se evidenciaron los vínculos de los gobiernos del PT con los sectores estratégicos de la clase dominante. Y varios elementos confirman ahora este análisis: la desigualdad de inversiones entre las áreas del agronegocio y la de la reforma agraria, la aprobación de las semillas transgénicas, la expansión de la frontera agrícola y con ella la legalización del encerramiento y alambrado de las tierras de hasta 1500 hectáreas, la permanencia de los actuales índices de productividad y las recientes alteraciones en el nuevo código forestal. En este sentido, enfrentar las fuerzas del agronegocio implica forzosamente realizar una crítica directa al gobierno petista, invalidando completamente la tesis que intenta caracterizarlo como un “gobierno en disputa”.

Estas transformaciones ocurridas en el campo, han influido en las formas de organización de la vida material de nuestras bases, cada vez más proletarizadas, exigiendo nuevas formas de organización y de lucha, que podrían llevarnos a otro nivel. No obstante y como alternativa para enfrentar esta realidad, el MST, contradictoriamente, sigue idealizando al “campesino autónomo” y a los “territorios libres”. Pero al mismo tiempo, pacta con segmentos del proletariado rural, como la CUT, la Contag y la Fetraf, con el objetivo de acumular fuerzas en contra del agronegocio.

La cuestión que se plantea es: ¿estas opciones nos llevarán a otro nivel de lucha y de organización para enfrentar el agronegocio, dado el grado de compromiso que hoy existe, de estas organizaciones con la estrategia del Gobierno y del capital?

Porque el MTD, en el último período, se ha limitado a reivindicar solamente políticas compensatorias, como los Frentes de Trabajo o los Puntos Populares de Trabajo, cerrando los ojos respecto de la nueva realidad del aumento de empleos precarios y de sus contradicciones. Inclusive, cuando se planteó el reto de avanzar hacia la organización sindical, ésta no fue implementada, para no amenazar a las actuales alianzas políticas ni a la sobrevivencia inmediata, reduciendo la lucha a la limitada reivindicación de los programas de gobierno para una mayor calificación profesional.

Al abandonar las luchas de confrontación, si bien seguimos haciendo movilizaciones, nuestras luchas pasan ahora a servir para movilizar a esas masas sólo *dentro* de los límites del orden capitalista vigente, y sólo para ampliar proyectos asistencialistas de los gobiernos, legitimando y fortaleciendo a estos últimos. Así que lo que ahora nuestras organizaciones necesitan, son administradores, técnicos y burócratas, y ya no militantes que expongan las

contradicciones e impulsen la lucha hacia adelante.

No es de hoy que existen críticas a este rumbo que fueron tomando estas organizaciones, y no se trata sólo de críticas externas, sino sobre todo de críticas elaboradas internamente. Y estos procesos no ocurrieron sin resistencias por parte de las bases, de muchos militantes y de algunos dirigentes. Las acciones de confrontación al capital, que marcaron el último período, expresan este conflicto, por ejemplo las acciones contra Vale en Pará, la acción de destrucción de la Cooperativa de Crédito (Crenhor) en Rio Grande del Sur y las acciones de las mujeres el 8 de marzo, en diferentes Estados de Brasil.

Este último proceso impulsó un debate profundo sobre la relación entre patriarcado

### ¿Cambio de rumbo o continuidad del proyecto estratégico?

La cuestión fundamental para nosotros, no es sólo la de criticar la burocratización, la institucionalización, el abandono de las luchas de confrontación y la política de alianzas, que hoy se presentan como un problema claro dentro de las organizaciones, sino también el identificar el proceso que llevó a estas organizaciones políticas a asumir esta postura. La crítica que se limita a los resultados, conduce a reproducir el mismo proceso, cometiendo los mismos errores.

El problema central aquí en cuestión, según nuestra concepción, no es entonces que haya habido una traición por parte de los dirigentes de estos movimientos, ni

**AL ABANDONAR LAS LUCHAS DE CONFRONTACIÓN, SI BIEN SEGUIMOS HACIENDO MOVILIZACIONES, NUESTRAS LUCHAS PASAN AHORA A SERVIR PARA MOVILIZAR A ESAS MASAS SÓLO DENTRO DE LOS LÍMITES DEL ORDEN CAPITALISTA VIGENTE, Y SÓLO PARA AMPLIAR PROYECTOS ASISTENCIALISTAS DE LOS GOBIERNOS, LEGITIMANDO Y FORTALECIENDO A ESTOS ÚLTIMOS.**

y capitalismo, rompiendo los límites de la cuestión de género y de la participación de las mujeres en las organizaciones, y proponiendo el feminismo y el socialismo juntos, como estrategia de emancipación de la clase. Pero todas esas acciones sufrieron severas críticas internas, y fueron boicoteadas política y financieramente.

Llevamos años realizando luchas de esta naturaleza, y elaborando esta crítica en las más diferentes instancias de los movimientos, pero dado que nuestras acciones no tuvieron la fuerza suficiente como para provocar un debate sobre la estrategia general, ni mucho menos la fuerza para modificar dicha estrategia, terminaron legitimando el rumbo antes descrito de nuestras organizaciones.

tampoco un abandono o una reducción del proyecto político original, pero tampoco un error en la elección de las tácticas o de los aliados. El verdadero problema fundamental ha sido la contradicción entre los objetivos fijados y los caminos elegidos para alcanzar tales objetivos: nos proponíamos el Socialismo como objetivo, mientras que el proyecto estratégico que definimos y que ayudamos a construir no nos lleva hacia ese objetivo.

Esta estrategia política no es nueva dentro de la lucha de clases, pues su origen está en la socialdemocracia europea de hace más de un siglo. Y esa estrategia ahora es adaptada a las condiciones históricas de Brasil, en una versión rebajada, la que fue reproducida en las últimas décadas por el PT y por la CUT, y más recientemente, también por el

MST/Vía Campesina, y por el MTD y la CP. Y la forma actual que ella reviste es la del Proyecto Democrático Popular y la del Proyecto Popular para el Brasil.

Al principio, la Consulta Popular fue construida como negación y en contra de la experiencia del PT, porque este último se había transformado en partido electoral, y por las consecuencias negativas que esa transformación causó en sus formas organizativas. Sin embargo ahora, la Consulta Popular no niega el Programa Democrático Popular, y su crítica se limita a señalar la “reducción” o rebajamiento de ese Programa.

Para nosotros, el actual gobierno de Brasil es un gobierno Democrático y Popular. Pero no de la forma idealizada en que lo pretenden algunos, sino más bien en tanto que es un gobierno que otorga las concesiones necesarias para poder mantener una amplia alianza con ciertos sectores populares. Así que el Programa Democrático Popular terminó desembocando en este tipo de gobierno y de situación. En este sentido, nuestras organizaciones parecen haber sido victoriosas con respecto a lo que se habían propuesto. Y nosotros contribuimos antes a este proceso, aunque ahora nos damos cuenta de que esta estrategia no nos lleva al Socialismo, sino al contrario, pues ella transforma a las organizaciones de clase en colaboradoras de la expansión y de la acumulación incesante del capital. De modo que lo que a veces se intenta presentar como una victoria para nuestras organizaciones, es en verdad, desde la perspectiva de la lucha de clases, una auténtica derrota.

### Consideraciones finales

A partir de todas estas críticas, hemos concluido que no sería coherente, en nombre de la lucha, que continuásemos dentro de nuestras organizaciones, pues en

su seno y con ellas estaríamos implementando un proyecto de conciliación de clases. Nosotros mismos somos resultado de este proceso histórico, y en su interior construimos nuestra experiencia en la lucha política y nuestra formación teórica, lo mismo que nuestra formación práctica y como activistas en general. Pero la crítica al interior del pensamiento socialista siempre ha cumplido un papel revolucionario, y es por eso que juzgamos que es nuestra obligación el suscitar y producir una reflexión crítica también sobre este período de vida de nuestras organizaciones, para lo cual la apropiación de la teoría crítica marxista es algo urgente. Pues creemos que no podríamos tratar de comprender en profundidad nuestras contradicciones, si sólo dividimos las posiciones entre “reformistas” y “revolucionarios”, o entre “campesinos” y “urbanos” o entre los que son “ya socialistas” y los que no serán “nunca socialistas”, pues así solamente ayudamos a despolitizar el proceso de reflexión.

Más bien hace falta considerar que se ha venido conformando una amplia alianza política, que ha consolidado un consenso que incluye a las principales Centrales sindicales y a varios partidos políticos, además de al Movimiento de los Sin Tierra, al Movimiento de los Trabajadores Desempleados, a Vía Campesina, y a la Consulta Popular, todos en torno de un proyecto de desarrollo del Brasil, que está subordinado a las líneas políticas del Gobierno, conformando de esta manera una clara izquierda procapitalista. Y hay que agregar que el grado de compromiso al que ya hemos llegado, con el capital y con su Estado, nos llevan a concluir que este proceso ya no tiene vuelta atrás.

Pero este alineamiento político no sucede sin consecuencias, pues con él se generan cambios decisivos en las formas organizativas y en el plano de las luchas de cada una de esas organizaciones, así como en

la formación de la consciencia de sus militantes y en la postura que la organización tomará cuando llegue el momento de ascenso de la lucha y confrontación radical entre las clases. En ese momento, las “fuerzas acumuladas” no actuarán ya desde una perspectiva de ruptura radical del orden capitalista dominante.

Comprender esta configuración actual de la izquierda brasileña, no significa aceptar la absurda tesis sobre el fin de la historia, ni tampoco decir que no hay nada que hacer. Por el contrario, para nosotros significa que es preciso actuar promoviendo la separación e independización de la clase de los subalternos, para recuperar su movimiento dentro de una perspectiva de ruptura del orden existente. Por eso, nos proponemos permanecer junto con esa clase, buscando desde esa posición el construir la lucha en contra del capital, y de su Estado, y del patriarcado, y en pos de una sociedad sin clases.

Comprendemos también que ahora mismo, no están aún conformadas las organizaciones realmente revolucionarias y rupturistas que serían necesarias para ese próximo período, pero sabemos igualmente que no lo estarán nunca, si no hay militantes con iniciativa que estén dispuestos a construirlas.

Los combates que llevamos a cabo antes, junto con el trabajo de base y con los procesos organizativos que esos combates implicaron, nos enseñaron mucho y nos convirtieron en lo que ahora somos, enseñándonos así a luchar. Por eso, continuaremos a partir de toda esa experiencia, profundizando en la crítica y procurando ir más allá de esas organizaciones de las que somos resultado y producto.

“Aquel que le cuenta al pueblo falsas leyendas revolucionarias, y que lo divierte con historias seductoras, es tan criminal como el geógrafo que traza mapas falsos para

los futuros navegantes” (Hippolyte Lissagaray, *Historia de la Comuna de París*).

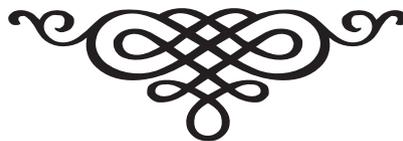
“Las Revoluciones son imposibles... hasta que se vuelven inevitables”.

1. Ana Hanauer (MST y CP - Río Grande del Sur).
2. Bianca (MST – Río Grande del Sur).
3. Carmen Farias (MST – Sao Paulo).
4. Claudia Ávila (MST – Río Grande del Sur).
5. Claudia Camatti (MTD – Río Grande del Sur).
6. Claudio Weschenfelder (MPA Santa Catarina).
7. Cleber (MTD – Río Grande del Sur).
8. Darlin (MTD – Río Grande del Sur).
9. Débora (MTD – Río Grande del Sur).
10. Eder (MST – Río Grande del Sur).
11. Ezequiel (MTD – Río Grande del Sur).
12. Fábio Henrique (MST – Sao Paulo).
13. Fernanda (MTD Brasilia).
14. Gilson (MST – Río Grande del Sur).
15. Greice (MTD – Río Grande del Sur).
16. Irma (MST – Río Grande del Sur).
17. João Campos (MST – Sao Paulo).
18. João Nélio (MST V Sao Paulo).
19. Jesus (MST – Río de Janeiro).
20. Juarez (MST – Río Grande del Sur).
21. Jussara (MST – Sao Paulo).
22. Letícia (MTD – Río Grande del Sur).
23. Lucianinha (MST – Río Grande del Sur).
24. Luís (MPA – Santa Catarina).
25. Marcia Merisse (MST – Sao Paulo).
26. Marcionei (MTD – Río Grande del Sur).
27. Maria Irany (MST – Alagoas).
28. Maurício do Amaral (MST – Sao Paulo).
29. Michel (MTD – DF).
30. Micheline (MST – Río Grande del Sur).
31. Mila (MST e CP – Santa Catarina).
32. Neiva (MST – Río Grande del Sur).
33. Nina (MST e CP – Río Grande del Sur).
34. Oscar (MST – Río Grande del Sur).
35. Paulinho (MST – Sao Paulo).
36. Pedroso (MST – Río Grande del Sur).
37. Pincel (MST – Río Grande del Sur).
38. Portela (MTD – Río Grande del Sur).
39. Raquel (MST – Río Grande del Sur).
40. Ricardo Camatti (MTD – Río Grande del Sur).
41. Salete (MTD – Río Grande del Sur).
42. Socorro Lima (MST –

Ceará). 43. Soraia Soriano (MST – Sao Paulo). 44. Tatiana Oliveira (MST – Sao Paulo). 45. Telma (MST – Sao Paulo). 46. Telmo Moreira (MST – Río Grande del Sur). 47. Thiago (MTD – Brasilia). 48. Valdir Nascimento (MST – Sao Paulo). 49. Vanderlei Moreira (MST – Ceará). 50. Verinha (MST – Río Grande del Sur). 51. Zé

da Mata (MST – Sao Paulo).

Es importante destacar que algunas de las personas que firman este documento, ya se habían alejado o fueron expulsadas de sus organizaciones en 2009 y 2010, sin haber podido expresar entonces sus motivos, lo que hacen aquí y ahora.



*Militantes del Movimiento de  
los Sin Tierra de Brasil*

